

el Periódico

Jueves, 30 de mayo de 1991



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Salvar la Alpujarra

La Alpujarra, o las Alpujarras, como también llaman allí a esta región –pues se divide en Alta, Media y Baja–, está situada en la cordillera Penibética y comprende parte de las provincias de Granada y de Almería. Es difícil escribir sobre la hermosura de su territorio, que va desde el Mulhacén, a casi 3.500 metros de altura, hasta el mar, en la costa almeriense. Es un paisaje que abarca las nieves eternas, la tundra, las praderas de altura, los bosques de castaños, encinas y alcornoques y la vegetación tropical: chumberas, palmitos, caña de azúcar, chirrimoyas, aguacates... Sus más de 40 pueblos son auténticas joyas arquitectónicas: están integrados, cada uno de ellos, en su particular entorno y son muy difíciles de olvidar por quien los vio y pisó. Pues bien, esta comarca está en declive y sus habitantes abandonan los pueblos, porque allí no encuentran trabajo. Para salvar la Alpujarra el Instituto de Fomento de Andalucía ha iniciado un plan para reactivar la economía de la zona y evitar su despoblamiento. Se invierte mucho dinero, claro que sí, para conseguir relacionar a sus habitantes con el mercado de trabajo agrícola almeriense, potenciar el turismo y reactivar el trabajo familiar, basado en la agricultura y en la rica y muy apreciada artesanía, que deberá tener mucha más expansión. Y todo esto sin que pierda sus singulares características y sin alterar su variadísimo ecosistema. Con muchas iniciativas como ésta se podría evitar que el país acabe convertido en un enorme erial rodeado por los rascacielos de nuestras costas.